

11211

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA HIENA,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Y

DON JOSÉ OLIER.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ,-40,-2.º

—
1875.

7

Aumento al Catálogo de EL TEATRO de 1.º de Setiembre de 1873.

TÍTULOS.


Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

A río revuelto.....	1	Eduardo J. Cortés.....
Al que se hace de miel.....	1	Antonio Ramiro.....
Comedia casera.....	1	Eduardo J. Cortés.....
Curacion radical.....	1	Mariano Córdova.....
Dies Iræ.....	1	R. de Campoamor.....
El conde del Muro.....	1	José Jackson Veyan.....
El marido.....	1	Eduardo Lustonó.....
En estado de sitio.....	1	E. Zamora.....
He matado al mandarin.....	1	E. Zumel.....
La Cruz Roja en Alicante.....	1	Juan de Alba.....
La primera lágrima.....	1	Eduardo J. Cortés.....
La veu de la relicho.....	1	N. N.....
Llegar á tiempo.....	1	Eduardo Navarro.....
Mercedes.....	1	Eduardo Lustonó.....
Miseria y Compañía.....	1	Joaquin Balaguer.....
Pobres y ricos.....	1	E. Zamora.....
Por dos millones.....	1	E. Zumel.....
Por un descuido.....	1	E. Navarro.....
Tal es qualis com camali.....	1	N. N.....
Una hiena.....	1	Escamilla y Olier.....
Un diputado de antaño.....	1	Pelayo del Castillo.....
Un doctor de secá.....	1	R. María Licrn.....
Un grapat y prou.....	1	N. N.....
El avaro de su amor.....	2	M. Romero de Aquino.....
El tío Cavila.....	2	E. Escalante.....
Páginas de gloria.....	2	E. Zamora Caballero.....
Quién es su madre.....	2	Joaquina Vera.....
Un predestinado.....	2	E. Zumel.....
La procesion por dentro.....	3	E. Blasco.....
Parientes y trastos viejos.....	3	E. Blasco.....
Un drama del dia.....	3	E. Zumel.....

UNA HIENA.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

UNA HIENA,

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Y

DON JOSÉ OLIER.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro Martin
la noche del 18 de Noviembre de 1873.

C. C.

Número 14.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

CONSUELO.	D. ^a CONSUELO TORRECILLA.
DOÑA NICOLASA.	D. ^a CONCEPCION SOLÍS.
ANDRÉS.	D. ALBERTO RODRIGUEZ.
DON ANICETO.	D. CÁRLOS CALVACHO.
UN CRIADO.	D. JUAN MASFERRER.

Esta obra es propiedad de D. Carlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de una fonda, puertas al foro y laterales, con números.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA NICOLASA, un CRIADO, despues D. ANICETO.

NICOL. Sírvame usted una taza
de caldo y un par de huevos.

Mozo. Está bien.

NICOL. Y dos perdices,
y pescado, fruta, queso,
y una copita de Málaga,
que sea muy dulce.

Mozo. (Creo
que esta señora se come
la fonda con lo que hay dentro.)

ANIC. (Cargado con una maleta, sombrerera, paraguas,
etc.)

Mozo! Mozo!

Mozo. Qué se ofrece?

ANIC. En dónde coloco esto?

Mozo. Traiga usted, yo lo pondré
aquí en su cuarto. (Señala á la puerta derecha.)

ANIC. Sospecho
que voy á enfermar del susto.
(Dándole los efectos que trae.)

Llévalo con mucho tiento,
que hay cosas muy delicadas.

(El Mozo atraviesa al foro despues de dejar los efectos en el cuarto.)

¡Hola, señora, celebro
(Reparando en Doña Nicolasa.)
de hallarla á usted.

NICOL. Muchas gracias.
Dónde ha estado usted?

ANIC. Comiendo
algunas friolerillas
por conjurar el tremendo
susto que habemos pasado.

NICOL. No me ha salido aún del cuerpo.

ANIC. Si no es por el pollo frito
y las chuletas de cerdo,
los pasteles y la copa
que de tomar ahora vengo,
de seguro me desmayo.

NICOL. ¡Ha sido atroz el suceso!
Y sabe usted si ha tenido
consecuencias el siniestro?

ANIC. ¡Vaya! La máquina rota,
el tender...

NICOL. No digo eso.

ANIC. Y un brazo que, segun dicen,
se dislocó el fogonero.

NICOL. Así es que mientras encienden
otra máquina, estaremos
detenidos...

ANIC. Un par de horas,
sobre poco más ó ménos.

NICOL. Pues debía indemnizarnos
la empresa.

ANIC. Con otro vuelco...

NICOL. ¿Qué dice usted?

ANIC. Ó algun choque...

NICOL. ¡Válgame San Emeterio!
Para viajar se requiere
mucho valor, mucho esfuerzo!...

ANIC. La verdad es que le cercan
á uno peligros sin cuento.

Ahi he visto en la estacion
unos jaulones inmensos
con fieras, que un domador
francés lleva á los infiernos:
Leones, hienas, panteras,
elefantes...

NICOL. ¡Vade retro!

ANIC. Ya ve usted para un viaje
qué excelentes compañeros!

NICOL. Pues si alguno se le escapa...
¡Jesús, Jesús!... me estremezco!

ANIC. ¿Pero y la niña?

NICOL. La niña
estará por ahí adentro,
poetizando á sus anchas
con algun librote viejo.

ANIC. ¡Sabe usted que tiene un rostro
encantador!

NICOL. En efecto,
es digua sobrina mia.

ANIC. Y que vengo desde Arévalo
acariciando una idea...

NICOL. ¿Qué dice usted, caballero?
¡Idea de seduccion!

ANIC. ¡Señora, libreme el cielo!
Soy una persona honrada;
en la calle de Toledo
he tenido por espacio
de veinte años un comercio
de paños; medias de lana,
cucharas y otros efectos,
y nadie puede tacharme
de haber aumentado un cero
en ninguna suma.

NICOL. ¡Vaya!

ANIC. Á los quince años y medio
quiso casarme mi padre
con una chica de mérito,
prima mia!... muy buen dote.
Pero yo me tomé tiempo
para irlo reflexionando,
y voy á cumplir mi empeño

- á Leon.
- NICOL. Pues á la novia
se le habrá caído el pelo
de tanto esperar.
- ANIC. Sí, ya es
talludita... tendrá... cierto...
- NICOL. Tendrá lo ménos cincuenta.
- ANIC. Cincuenta, no; pero... pero...
pues vengamos á mi idea;
al ver anoche á Consuelo,
á la sobrinita...
- NICOL. Sí.
- ANIC. Dije para mis adentros:
¡qué dichoso será el hombre
que posea ese portento!
- NICOL. ¿Usted al cerrar su tienda,
no hizo quiebra?
- ANIC. No; mi crédito
excedía en tercio y quinto
á mis ganancias; hoy cuento
con unos treinta mil duros.
- NICOL. (¡Es un partido soberbio!)
Mire usted que mi sobrina
tiene... vamos, tiene un genio
particular; la poesía
es su más fuerte defecto,
y dejaría un guisado
de pollo por un terceto.
- ANIC. Oh! también á mí me encantan
las canciones y los versos,
y he pasado muchos ratos
oyendo á Perico el ciego.
- NICOL. Mire usted, yo en los asuntos
de mi sobrina ni entro
ni salgo.
- ANIC. Pero usted cree?...
- NICOL. Soy mujer que no pretendo
labrar la ventura ajena
á costa de mi sosiego.
Cuando se murió mi esposo,
que era oficial de Fomento,
yo estaba almorzando setas

con ternera, bien me acuerdo:
no vaya usted á creer
que yo interrumpí el almuerzo;
dejé pasar las dos horas
de la digestion y luégo
acudí desconsolada,
pero ya se había muerto.
Así que... ¡Vaya, en esta fonda
sirven á los pasajeros
de un modo, que... voy á ver
si me dan lo que deseo. (Sale por el foro.)

ESCENA II.

D. ANICETO, luégo CONSUELO.

- ANIC. ¡Esta vieja es una fiera
que hará que me desespere!
Cuando su esposo se muere
come setas con ternera!
Aguarda á la digestion
para llorar... Oh qué espanto!
Pues no se cuenta otro tanto
del emperador Neron.
- CONS. (Con un libro.)
Hay dulzura en Garcilaso,
pero hay en Rioja más nervio.
- ANIC. (Aquí la niña! Soberbio!
Pues voy á dar el gran paso!)
Señorita, yo...
- CONS. (Saludando.) ¿Quién es?
- ANIC. Sin que é mala parte lo eche,
soy el que pagó la leche
en las Navas del Marqués.
- CONS. Mi tia se la bebió.
- ANIC. Es verdad.
- CONS. Segun infiero
viene usted por el dinero.
- ANIC. ¡Cómo! señorita... ¡yo!
Vengo á admirar por fortuna
esa imágen pura y bella,
que es un lucero, una estrella

- de las que andan con la luna.
- CONS. Estudia usted astronomía?
No lo aplaudo ni deploro.
- ANIC. Señorita, es que yo adoro,
adoro la poesía.
- CONS. Qué dice usted?
- ANIC. Si la enoja...
- CONS. ¡Cómo enojarme! al contrario!
¿Usted será partidario
de Garcilaso ó de Rioja?
Los dos tienen pensamientos
muy semejantes quizás.
- ANIC. Pues á mí me gusta más
la Rioja por los pimientos.
- CONS. Usted de burlarse trata!
- ANIC. Señorita, hay ocasiones
que los pimientos morrones,
esos que vienen en lata...
- CONS. No añada usted ni un vocablo;
á la poesía eólica
prefiere usted la bucólica
sin duda.
- ANIC. ¡Yo! voto al diablo!
- CONS. No comprende usted lo serio;
el encanto que se aduna
entre el rayo de la luna
y el sauce del cementerio.
El rumor no interrumpido
del arroyo bullicioso,
el ruiseñor amoroso
que canta en su verde nido.
El campo, que placentero
ostenta su fresco brillo,
roto ya el pesado grillo
de las heladas de Enero.
Este encanto soberano
que de dicha el alma llena,
dejará usted por la *cena*
de Alcázar, el sevillano...
Cosa de tanto interés
el buen gusto no se explica.
- ANIC. (¡Perfectamente esta chica

- estaría en Leganés!)
- CONS. Tan sublimes pensamientos
desconoce usted y se enoja,
y cuando le hablo de Rioja
me contesta con pimientos.
- ANIC. No me queda más que ver.
- CONS. Aparte usted.
- ANIC. ¡Esta es buena!...
- VOZ. (Dentro.) Digo que ha huido la hiena.
- ANIC. (Aterrado.) ¡Gran Dios!
- VOZ. Y ha de parecer!
- ANIC. (Corriendo azorado.)
La hiena! pues esto es serio!
- CONS. ¡Cómo!
- ANIC. (¡No hay donde me esconda!
¡Habrá entrado en esta fonda
á tomar un refrigerio!)
- CONS. ¿Qué tiene usted? Qué le altera?
¿Qué modo de galopar!
- ANIC. ¿No acaba usted de escuchar
que se ha escapado la fiera?
- CONS. ¡Una fiera, Ave-María!
- ANIC. No vió usted en la estacion
una horrible coleccion
de animales?...
- CONS. Sí, á fe mia...
- ANIC. Pues esa voz...
- CONS. ¡Oh, qué azar!
- ANIC. Indica que huyó...
- CONS. ¡Ay de mí!
- ANIC. Una hiena... y que está aquí...
¡y que nos va á devorar!
- CONS. Corro á encerrarime, ¡qué horror!
- ANIC. ¡Vaya un azaroso viaje!
(Yo voy á por mi equipaje
y emigro hasta el Ecuador.)
(Consuelo entra por la izquierda y Aniceto derecha.)

ESCENA III.

ANDRÉS Y un MOZO.

- ANDRES. Dices que con una vieja?
MOZO. Sí señor.
ANDRES. ¿Alta?
MOZO. Sí tal.
ANDRES. ¿Y ella pálida y hermosa?
MOZO. Muy bonita.
ANDRES. ¡No la hay más!
¿Verdad que es encantadora?
que su rostro es celestial?
MOZO. Sí, señor.
ANDRES. Tú no habrás visto
otro talle más fugaz,
ni otros ojos, ni otra boca,
ni...
MOZO. Pare usted de contar!
ANDRES. Cuándo han llegado?
MOZO. En el tren
de Madrid; una hora hará;
ha descarrilado en Dueñas.
ANDRES. ¡En Dueñas! Nombre fatal!
Tambien yo ocupaba un coche
junto al tender... ¡San Damian!
En frente de mí venía
un hombre piramidal;
le he aplastado las narices...
hoy no se podrá sonar.
¿Dime, y la vieja ha pedido
algo de comer quizás?
MOZO. Un café con mogicones.
ANDRES. (El que yo le voy á dar
no será flojo!...)
MOZO. Y un caldo
y un par de huevos.
ANDRES. ¡Ya!
MOZO. Y una copa...
ANDRES. No prosigas.
Reconozco en el tragar ¡

á la tia más tragona
de toda la cristiandad.

MOZO. ¿Quiere usted algo?

ANDRES. Sí.

MOZO. ¿Un cuarto?

ANDRES. De pólvora y alquitran!

MOZO. Ave-María! (Retrocediendo.)

ANDRES. ¡Un veneno!

MOZO. No quiere usted almorzar?

ANDRES. Déjame!

MOZO. Pero...

ANDRES. ¡Despeja!

MOZO. (Pero, señor, qué tendrá?) (Sale foro.)

ESCENA IV.

ANDRÉS.

¿Conque está la infame aquí?

Huye de la córte y cree

que al abandonarme así

yo tambien la olvidaré.

¡No hay más que jurar amor

á un corazon afligido,

y darle á beber rigor

en la copa del olvido!

¡Alimentar ilusiones,

y el día ménos pensado,

convertir en desazones

las palabras que se han dado?

Yo que soy tan dulce y tierno,

tan celoso y tan vehemente...

¡pues no hace tanto el gobierno

con más de un contribuyente!

Esa accion tan baladí

la saldrá cara, muy cara;

ha de ver quién soy así

que la encuentre cara á cara.

ESCENA V.

DICHO y CONSUELO.

CONS. (Entreabriendo la puerta y asomando la cabeza.)
En dónde estará mi tia?

ANDRES. ¡Consuelo!

CONS. ¡Andrés!

ANDRES. Sí, yo soy.

Comprendo, por San Eloy,
que usted no me esperaría.
Pero hágame la merced...
(Invitándola á que salga.)

CONS. Hay un riesgo en esta fonda...

ANDRES. Por mucho que usted se esconda
yo quiero hablar con usted.
Salga usted.

CONS. No.

ANDRES. ¡Pésie á mí!

CONS. Pudiera venir la fiera...
hábleme usted lo que quiera;
oigo muy bien desde aquí.

ANDRES. (La fiera?... será la tia...)
Si llega se oculta usted
y yo la recibiré.

CONS. (Me agrada su valentía!) (Sale.)
Pues hablemos, caballero.
¿Qué quiere usted?

ANDRES. Claro está.

Yo vengo aquí como va
la sogá tras el caldero.

CONS. Ese símil no me pota.

ANDRES. No tengo otro más á mano.

CONS. Llámarme caldero!

ANDRES. Es llano,
yo soy muy poco poeta.

CONS. Circunstancia que deploro.

ANDRES. ¡Si yo la culpa no tengo!
En fin, señorita, vengo
porque la amo á usted, la adoro.
La amo á usted, no es un delito!

como el clavo al agujero,
como la hormiga al granero
donde sacia su apetito.

CONS. Jesús! qué comparaciones.

ANDRES. Prescindamos de ellas.

CONS. No.

ANDRES. Usted mi amor aceptó
un día á las oraciones.

En el Café Universal
tomaba su tia amada
café con media tostada,
usted agua y un panal.

CONS. No veo la precision
de detallar...

ANDRES. Yo á mi vez
tomaba tambien jerez
y una loncha de jamon.
Mientras la tia engullía
yo la hablaba á usted bajito
desde otra mesa.

CONS. Repito...

ANDRES. La más próxima que había.
La llama que me ilumina
pinté en frases especiales;
pagué el gasto; doce reales
y medio con la propina.
Usted oyó mi querella,
y en la calle de Ponzano
me dió usted...

CONS. El qué?

ANDRES. La mano

y un buen apretón con ella.
Lo cual me probó en seguida
por una y otra razón,
que en usted la digestión
suele ser agradecida.

Seguimos tan dulce anhelo
tres meses y una semana,
y hoy usted se llama andana.

CONS. No, yo me llamo Consuelo.

ANDRES. Comprenda usted la expresion.

CONS. Es inútil.

- ANDBES. Cuando ayer
sé que va usted á Santander
¡por poco me dan la Uncion!
- CONS. Pero en fin, ¿cuál es su intento?
- ANDRES. Conquistar ese albedrío.
Yo soy un pez, usted un rio,
y así busco mi elemento.
- CONS. ¡Es lástima que ese amor
se exprese de esa manera;
parece usted un hortera.
- ANDRES. Señorita, por favor.
- CONS. Ese lenguaje especial...
- ANDRES. (Pues lo mismo hablaba á fe
cuando las pagué el café
en el Café Universal.)
- CONS. No conoce usted siquiera
un soneto, una quintilla;
no ha leído usted á Zorrilla,
ni á Garcilaso, ni á Herrera.
Yo quiero un amante fiel
que se inspire en el lamento
con que gime el blando viento
de una puerta en el cancel.
Que vele mientras que bronca
ruge la ola en el abismo...
- ANDRES. ¡Y que atrape un reumatismo
entre tanto que usted ronca!
- CONS. Un amante grave y serio
de frases conmovedoras,
que pase dos ó tres horas
llorando en un cementerio.
En fin, deseo que el ser
que obtenga mi blanca mano,
tenga un valor sobrehumano
y en lucha logre vencer,
si se presenta ocasion,
á diez ó doce civiles.
- ANDRES. (Y al batallon de Arapiles,
seis piezas y un escuadron.)
- CONS. No quiero un alma mezquina
donde no hay fe ni sentido,
que come sopa y cocido

y que vive en la oficina;
que nunca ha sentido amor
ni apenas sabe lo que es,
y que anda sólo en dos pies
por permiso del Señor.

ANDRES. ¡Consuelo!

CONS. Pero... oh, qué idea!

¿Es cierto que usted me adora?

ANDRES. Que si es cierto? Sí señora.

CONS. Pues una prueba desea
mi amor.

ANDRES. Puede usted hablar;
para mí no hay compromiso.

CONS. Lo veremos.

ANDRES. Si es preciso
me echo de cabeza al mar.

CONS. Aparte de su idiotismo
yo á quererle estoy dispuesta,
si su amor me manifiesta
por un acto de heroísmo.

ANDRES. Mi fe por mi amor responda.

CONS. Á un domador afamado
una hiena se ha escapado!

ANDRES. Dios mio!

CONS. Y está en la fonda.

Tome usted este puñal. (Dádoselo.)

ANDRES. ¿Y qué voy á hacer con él?

CONS. Hoy quiero tener la piel
de ese temible animal.

ANDRES. Consuelo!

CONS. De esa manera
veré si usted me ama ó no.

ANDRES. Y pretende usted que yo
vaya á luchar con la fiera?

CONS. Sí tai.

ANDRES. ¡Con qué horrible calma
lo dice!

CONS. Ya en igual lid
probó su valor el Cid,
su amor el príncipe Djalma.

ANDRES. Pero es un acto inhumano!

CONS. Mi cariño así lo ordena;

si me trae usted la hiena
le hago dueño de mi mano.
Si le vence un temor vil,
renuncie.

ANDRES. (¡Rayos y truenos!)
CONS. Porque yo no he de ser ménos
que Adriana de Cardoville.

ESCENA VI.

ANDRÉS, D. ANICETO á poco.

ANDRES. Consuelo!... pues me ha dejado
como un poste... ¡vive Cristo!
¡Cuidado que el lance es serio
y estafalario el capricho!...
En verdad que ya me carga
tan necio romanticismo!

ANIC. (Saliendo con precaucion.)
Un hombre con un puñal!
será el domador, de fijo.
Caballero...

ANDRES. Qué se ofrece?

ANIC. No ha dado usted con el bicho
todavía?

ANDRES. Y usted sabe
si le busco?

ANIC. Lo imagino.
¡Oh quién sabe si á la fecha
habrá tal vez sucedido
una desgracia! El gobierno
debería ser más rígido;
no consentir que anduvieran
cual andan por los caminos...

ANDRES. Dice usted bien; de ese modo
se evitaban los caprichos
de las mujeres.

ANIC. ¡Qué dice!

ANDRES. Si las bienas no han nacido
para andar de fonda en fonda
buscando y oliendo guisos,
y es una costumbre estúpida

- sacarlas de sus dominios
para traerlas á Europa.
- ANIC. ¿Y usted, por qué la ha traído?
- ANDRES. Yo!
- ANIC. Sin duda.
- ANDRES. Yo quisiera
que no hubiera hienas.
- ANIC. ¡Digo!...
- ¿pues no es usted el domador?
- ANDRES. Si en mi vida las he visto
más gordas!
- ANIC. ¡Cielos! entónces,
para qué es ese cuchillo?
- ANDRES. (Me la echaré de valienté.)
Porque voy con el designio
de esterminar á la fiera.
- ANIC. ¡Usted!
- ANDRES. Si tal; yo solito,
¿dónde está?... dónde se encuentra?
- ANIC. Válgame santo Domingo!
Me hace usted el mismo efecto
que un trozo de solomillo
ante un estómago hambriento.
- ANDRES. Presume usted...
- ANIC. Sí, y afirmo
que la hiena se le engulle
como tres y dos son cinco.
- ANDRES. (Si desde un sitio seguro
pudiera tirarle un tiro!)
- ANIC. (¡Pobre jóven! Está loco.)
- ANDRES. Voy á ver si lo consigo!
(Váse precipitadamente por el foro.)

ESCENA VII.

D. ANICETO y DOÑA NICOLASA por el foro.

- ANIC. ¡Y se va derecho al bulto!
- NICOL. ¡Jesús y qué torbellino!
¡Me ha desconcertado un hombro!
Y yo conozco á ese chico...
- ANIC. Señora...

NICOL. Y bien, ya hemos hecho
por la vida... más ¿qué miro?
(Reparando su desasosiego.)
¿Qué tiene usted?

ANIC. Mucho miedo.

NICOL. ¡Qué causa!

ANIC. Aquí hay peligro.
Estamos sobre un volcan!

NICOL. ¡Nuestro padre san Francisco
me valga! ¿alguna partida?
Creo que ha sonado un tiro...
y luego vendrá el petróleo...
los incendios... y los rios
de sangre, con los excesos
de la soldadesca... ¡inícuos!...

ANIC. Sosiéguese usted, señora...

NICOL. No respetan!... libertinos!
sexo ni edad!

ANIC. Ese riesgo
no temo.

NICOL. ¡Ya lo colijo!

ANIC. Lo que ahora nos amenaza
es... una hiena!...

NICOL. (Dando un salto.) ¡San Tirso!

ANIC. Al domador que las tiene
en la estacion...

NICOL. Ya adivino...
se le ha escapado... ¡Socorro!
¡ay Consuelo, Consuelito!

ANIC. Yo me retiro á mi cuarto;
allí estaré con sigilo,
hasta que desaparezca
el tremebundo peligro. (Váase.)

ESCENA VIII.

NICOLASA, CONSUELO.

NICOL. Bien pudiera suceder...

CONS. (Sollozando con trágico ademán.)
¡Tía de mi corazón!...

NICOL. Sabes ya?...

CONS. ¡Qué horrible accion
acabo de cometer!

NICOL. ¿Tú?

CONS. Caminando al martirio
va tal vez...

NICOL. Quién?

CONS. Oh! Ya es tarde...

él no era un hombre cobarde,
y me amaba con delirio!
Jóven, bello...

NICOL. Ya me enoja.

CONS. De muy buena sociedad,
acomodado!... ¡es verdad
que no conocía á Rioja!
Tales faltas se redimen;
pero yo, mujer fatal,
puse en su mano el puñal.

NICOL. Cómo! Se trata de un crimen!

CONS. Él partió!... desventurado!...

NICOL. Pero sobrina, por Dios!...

CONS. Tia, lloremos las dos,
pues ya le habrá devorado...
Ya estará probablemente
su apetito satisfecho;
ya habrá clavado en su pecho
su horrible garra candente.
Y estarán en confusion
en el suelo ensangrentado,
las entrañas por un lado,
y por otro el corazon.
Esta idea me aniquila
y me causa acerbo mal;
ya desde hoy, ¡dia fatal!
no podré dormir tranquila.
Allá en la noche serena,
mientras la luna fulgura,
le veré en la sombra oscura
destrozado por la hiena.
Airado contra mí el gesto,
partido y ensangrentado,
exclamará el desdichado;

¡ay amor, cómo me has puesto!
Y en el campo, en la ciudad,
en todos partes constante,
le tendré siempre delante
hecho una calamidad! ..
¿por qué concibió mi mente
una idea tan impía?...
¿por qué un rayo?...

NICOL. (Santiguándose.) ¡Ave-María!

(¡Esta chica está demente!)

CONS. Él vino muy poco hará:
me habló con voz placentera.
Yo le dije: «vé á la fiera!»
y el dijo: «pues voy allá!»
Partió alegre, decidido,
lleno de valor y fe!
ahora considere usted
lo que le habrá sucedido!!

NICOL. ¡Jesús! qué berengena!

¿á quién te refieres?

CONS. Oh!

al jóven que nos habló
en el Café Universal.
Aquel jóven tan sencillo,
que con mano delicada
le pagó á usted la tostada,
¡ay! y á mí el azucarillo!

NICOL. Andrés?

CONS. Sí, su triste suerte

arrostra con faz serena:
yo le he empujado á la hiena,
yo le he llevado á la muerte.

NICOL. Oh! qué idea... como tuya!

CONS. Es cierto!... horrible... cruel...

Mas yo quería la piel...

NICOL. Y Andrés va á perder la suya!

CONS. Tal vez el destino hizo...

NICOL. Calla! calla! me amedrenta...

La hiena que estará hambrienta. ...
y él tan fresco y tan rollizo!...

¡Jesús qué exageracion!

¡ay... vamos... no sé qué siento...

- ¡Como que en este momento
hacía la digestion!
- CONS. ¿Tía, se pone usted mala?
- NICOL. Parece; creo que sí...
es claro; si tengo aquí
(Con la mano en el estómago.)
una pelota... una bala...
Me comí un pajel entero,
y con esa nueva... horror!
que avisen á un sangrador...
¡ay... Dios mio! yo me... muero...
(Cae sobre una butaca.)
- CONS. ¿Quién es responsable, quién,
de esta horrible desventura?
¿Quién labró su sepultura?
yo desfallezco tambien!
(Cae sobre la otra butaca.)

ESCENA IX.

DICHAS, D. ANICETO, sale de su cuarto con precaucion.

- ANIC. Qué silencio tan profundo...
Si habrá muerto ya la fiera?
Pero, qué veo! Dios mio!
(Reparando en ellas.)
Están durmiendo?... ¡no alientan!...
(Reconociéndolas.)
Es que las ha devorado
sin duda alguna la hiena!...
aunque no debe ser eso
cuando están las dos completas.
Entónces, ¿qué ha sucedido?
La habrán visto, y por la cuenta
con el susto... ¡Santo Cristo!
¡Qué horrorosa está la vieja!
Ah! Parece que se mueven.
sí, sí... tal vez tiempo sea...
(Sacando la cabeza por la puerta del foro, con mucha
precaucion.)
¡Mozo!... ¡Vaya un compromiso!...
¡Mozo!... ¡las piernas me tiemblan!

ESCENA X.

DICHO, el MOZO, con una chuleta en un plato.

MOZO. Qué se ofrece?

ANIC. Trae vinagre
y aceite... y sal de Inglaterra...

MOZO. Va usted á hacer una ensalada?

ANIC. Imbécil! Mira!

MOZO. ¡Están muertas!

ANIC. Trae álcali.

MOZO. (Corriendo azorado.) Voy al punto...

ANIC. Ácido prúsico... vuela...

MOZO. Yo creo que á esa señora (Por Nicolasa.)
sería mejor ponerla
junto á la nariz...

ANIC. ¿Un frasco?...

MOZO. No señor, esta chuleta.

ANIC. Hombre, no has pensado mal,
es una brillante idea.
Dame acá, y vé por las sales
por si efecto no tuviera. (Váse el Mozo.)
Veamos: Doña Nicolasa,
huela usted.

(Le aproxima la chuleta á la nariz.)

La pondré cerca

de la nariz... Debe ser
esquisita... es de ternera!

Se la acercaré otro poco?

¡Soberbio! ya guluzínea!

Pronto el olorcillo hizo

operacion! ya hizo presa!

parece que se relame.

¡Oh! Prodigiosa chuleta!

Ha vuelto en sí, desde hoy

posee la ciencia médica

un nuevo descubrimiento.

Mi mente se lisongea

con el premio, sí, no hay duda,

habrán de darine por fuerza

una cruz con un diploma

en el cual en grandes letras,
diga: «Al inventor sublime
del bálsamo de chuletas!»

ANDRES. (Que sale.)

Héme aquí.

CONS. (Volviendo en sí.) Andrés, Ah!

ANIC.

Santa Teresa!

ESCENA XI.

DICHOS y ANDRÉS.

ANIC. Hizo el efecto del rayo
su presencia.

CONS. Y viene ileso!

ANIC. Pero, señoras, qué es eso?
de qué provino el desmayo?

CONS. Conque la fiera en cuestion?...

ANDRES. En este instante la atiza
su amo una buena paliza.
(Voy á darla una leccion.)

Salí, bajé la escalera
deseando con fe ardiente,
encontrarme de repente
con esa maldita fiera.

Llego al patio decidido
vibrando el puñal...

TODOS. ¡Qué horror!

ANDRES. Y oigo allá en el comedor
una especie de gruñido.

Procuro tomar aliento;
mi voz invoca á Jehobá
y el nombre amado de la
dama de mi pensamiento.

Sigiloso como un gato
entro en la estancia fatal,
y veo que el animal

estaba lamiendo un plato.

Siente mi planta pesada,

y levanta con presteza

su repugnante cabeza

lazándome una mirada.

De sus ojos era el brillo
sombrio y reconcentrado,
y su labio remangado
mostraba agudo colmillo.
Preparada á la pelea
retrocede cautelosa,
y con la cola cerdosa
los ijares se golpea.
La llamo: gruñe, y despues
me adelanto con presteza,
ella baja la cabeza
y viene á echarse á mis pies.
Mi mano lamiendo está
con bien cariñoso empeño,
cuando aparece su dueño,
y se la entrego... y se va.

CONS.

(Con entusiasmo.)

Oh! No hay en toda la tierra
quien lleve á cabo esa accion.

ANDRES.

Es que la fiera en cuestion
era...

TODOS.

¿Y bien?

ANDRES.

Era una perra.

TODOS.

¿Una perra?

ANIC.

(Riéndose.) ¡Peregrina
ocurrencia!

CONS.

¡Cielo santo!

¡Qué terrible desencanto!

NICOL.

¿Conque era perra?

ANDRES.

Mastina!

NICOL.

La Virgen de la Almudena
me valga y la de Belen.

ANDRES.

Un animalito á quien
su dueño llamaba hiena.

ANIC.

¡La causa de tal temor!

NICOL.

¡Bueno ha estado el chasco á fe!

CONS.

De todos modos usted
se ha hecho digno de mi amor.

Cuando el encargo inhumano
le dí á usted, nada sabía...

Es suya. (Alargando la mano á Andrés.)

NICOL.

Qué es esto?

- CONS. Tia,
que doy al señor mi mano.
- ANDRES. Un momento.
- ANIC. (Me he lucido.)
- ANDRES. Si me caso con usted
seguro estoy que seré
un desgraciado marido.
Tiene usted tales antojos
que buscaría ocasion,
porque yo imite á Sanson,
de sacarme entrambos ojos.
Ó por iguales razones
al pasar por el Congreso,
me diría: «Lleva en peso
al museo esos leones.»
Así, aunque sensible sea
para mí, pues bien la quiero,
decido vivir soltero
si no cambia usted de idea.
- CONS. Yo esos libros dejaré
que me han trastornado el seso.
- ANDRES. Si se afirma usted en eso
pronto su esposo seré.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el MOZO.

- Mozo. Aquí hay álcali, benjuí,
vinagre, sal y pimienta.
- ANIC. Pues trágatele y revienta.
- Mozo. No he venido pronto?
- NICOL. Sí;
pero en vez de medicina,
trae rosbik y jamon,
perdices y salchichon,
y pavo á la galantina.
- Mozo. ¿Conque habrá bastante?
- NICOL. Sí.
- ANDRES. (¡Válgame Dios y qué arpía!
Si me descuido, esta tia
un dia me come á mí!)

(Suenan dentro campanadas y poco despues pito de locomotora.)

- ANIC.** ¡Y yo tras tanta insistencia,
despues de pagar la leche,
me quedo...
- NICOL.** Para escabeche.
- ANIC.** Á la luna de Valencia.
¡Por santo Tomás de Aquino!
- NICOL.** Á qué viene ese furor?
- ANDRES.** Hágame usted el favor
de servirnos de padrino.
- ANIC.** (Ántes un tiro me dén.)
Llame usted á Garcilaso,
que le apadrine en tal caso.
- MOZO.** Señores, que marcha el tren.
- ANDRES.** La alegría me enagena!
- CONS.** Vamos. Pero... (Señalando al público.)
- ANDRES.** Sí, me agrada.
Señores, una palmada
ó mando soltar la hiena.

FIN DEL JUGUETE.

CATÁLOGO DE LAS ORRAS

Propiedad del Sr. Calvacho, administradas por los señores
Gullon é Hidalgo.

TOS.	TITULOS.	AUTORES.	Precios.
1	AL PIE DEL PRECIPICIO.....	C. Calvacho.....	4 rs.
1	AMANTES IMPROVISADOS.....	J. Bergaño.....	»
1	CONSUELO.....	J. Alba.....	»
1	CESANTE Y APALEADO.....	A. Armengol Marqués.	»
1	CANTONES DOMÉSTICOS.....	J. Alba.....	4
2	EL NIDO DE LA CIGÜEÑA...	J. Bergaño.....	»
1	EL HIJO DE D. DAMIAN.....	P. Escamilla.....	4
3	EL COLLAR DE ESMERALDAS.	J. Aragaz.....	8
1	EL FESTIN DE BALTASAR....	J. Bergaño.	4
2	EL AVARO DE SU AMOR....	M. Romero de Aquino.	6
1	ESTÁ LOCO.....	J. Rodriguez Rubí.....	»
1	LA CRUZ ROJA EN ALICANTE.	J. Alba.	4
1	LA TEA DE LA DISCORDIA....	C. Calvacho.....	»
1	LA NOVIA Ó LA VIDA.....	C. Calvacho.....	4
1	LLEGAR Á TIEMPO.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	LA CRIADA RESPONDONA....	C. Calvacho.	»
1	POR UN DESCUIDO... ..	E. Navarro y Gonzalvo.	4
1	PIA Y FLORA.....	J. Bergaño.	4
3	TAPAS Y MEDIAS SUELAS....	C. Calvacho.	8
1	UN LANCE DE CARNAVAL....	J. Bergaño.	»
1	UNA TOSTADA.....	C. Calvacho.....	4
1	UNA HIENA.....	P. ESCAMILLA Y J. OLIER.	4
1	UN SÍ.....	N. N.....	»





ZARZUELAS.

a hora.....	1	Joaquin Gaztambide.....	Música
apeyo en Carnaval.....	1	Amalfi y Arche.....	L. y M.
nte Cepillo.....	1	Amalfi y Arche.....	L. y M.
ro de Rossini.....	1	Amalfi y Aceves.....	L. y M.
ñar español.....	1	Amalfi.....	L. y M.
de hombre de Canillejas.....	1	N. N.....	Música
tro Fugatto.....	1	Lasso.....	Libro.
o figurin.....	1	Puente y Brañas.....	Libro.
nto.....	1	Gonzalez Martinez.....	L. y M.
ta d'estin.....	1	Liern y Nieto.....	L. y M.
Americano.....	1	R. María Liern.....	Libro.
ipe Lila.....	2	R. María Liern.....	Libro.
nto Bailén.....	2	Artoa y Fernandez Caballero.....	L. y M.
o en 1876.....	2	R. María Liern.....	Libro.
na ciega.....	2	Fernandez Caballero.....	Música
II.....	2	R. María Liern.....	Libro.
.....	2	Flotow..... (Mitad.)	Música
e de mil demonios.....	3	P. y Brañas, Pastorfido y Santisteb.	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.